P.
puntos de referencia

CENTRO
DE ESTUDIOS
PÚBLICOS

EDICIÓN DIGITAL
N° 624, OCTUBRE 2022

ECONOMÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Trabajadores informales: ¿Qué sabemos de su bienestar social?

MARÍA JOSÉ ABUD Y GABRIEL UGARTE

RESUMEN

- En la literatura se ha identificado una clara relación negativa entre el desempleo y el bienestar, pero es poco concluyente la relación entre informalidad laboral y bienestar. Estudiar a los informales para incentivar su tránsito a la formalidad es relevante no solo por los impactos negativos que tiene para los trabajadores y sus familias, sino también por las implicancias en materia de un mayor gasto fiscal.
- Este documento busca contribuir a la caracterización del sector informal en materia de bienestar. Utilizando los resultados de la primera Encuesta de Bienestar Social 2021, se estudian las dimensiones de inseguridad económica, la conciliación entre la vida personal y laboral, y el bienestar subjetivo.
- A nivel general, se observa una relación negativa entre bienestar, entendido como satisfacción con la vida, y el empleo informal, incluso después de controlar por factores sociodemográficos. Los hallazgos evidencian que en materia de inseguridad económica están las mayores diferencias entre formales e informales, lo cual es transversal según el nivel socioeconómico de los ocupados. A pesar de que los informales presentan una menor capacidad de teletrabajar, estos tienen más herramientas para compatibilizar su tiempo dedicado al trabajo y a la vida personal, tales como una mayor flexibilidad horaria y mayor capacidad para ausentarse de su jornada laboral cuando lo necesitan.
- Estos hallazgos permiten realizar distintas orientaciones de política pública, entre ellas considerar en el marco de la discusión del proyecto de ley de 40 horas la adaptabilidad laboral y flexibilidad de jornada, ya que estos atributos laborales del empleo informal podrían estar actuando como un desincentivo del tránsito a la formalidad.

MARÍA JOSÉ ABUD. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

GABRIEL UGARTE. Investigador del Centro de Estudios Públicos.

Los autores agradecen a Roberto Cases por sus comentarios y contribución al documento.

I. INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual el trabajo tiene un rol preponderante en el bienestar social. El nivel de ingresos y la puesta en práctica de capacidades y habilidades personales que permite el empleo están íntimamente relacionados con la realización de las personas. Asimismo, el trabajo provee oportunidades para el crecimiento y desarrollo profesional, así como acceso a redes sociales y oportunidades de socialización (Siegrist et al. 2004; Temkin 2016).

En la literatura se ha identificado una clara relación negativa entre el desempleo y el bienestar. Estar desempleado se asocia con impactos negativos considerables en la satisfacción con la vida, incluso al controlar por la disminución en el ingreso (Winkelmann y Winkelmann 1998). Es destacable que es el desempleo el que se asocia a un menor nivel de bienestar, y no el tener un trabajo en sí mismo. Es decir, personas sin empleo como estudiantes o padres dedicados al cuidado no se asocian con peores niveles de bienestar (Boarini et al. 2012). En este contexto, y en especial en el ámbito de mercados laborales menos desarrollados como el chileno, surge la pregunta respecto de la relación entre informalidad[1] y bienestar, considerando los riesgos que se asocian a este tipo de trabajos.

Los trabajadores informales se enfrentan a mayores riesgos de caer en pobreza y de trabajar en empleos con condiciones deficientes de seguridad y salud.

Los trabajadores informales se enfrentan a mayores riesgos de caer en pobreza y de trabajar en empleos con condiciones deficientes de seguridad y salud. Ante la ausencia de instrumentos de gestión de riesgos, como políticas de protección social, estos trabajadores se mantienen en una situación de particular vulnerabilidad, incluyendo inseguridad económica frente a *shocks* en sus ingresos y su salud, pudiendo convertirse en fuentes de exclusión de larga duración (OECD 2019; Banco Mundial 2009). Estas condiciones se ven reflejadas en una amplia brecha en satisfacción laboral entre trabajadores formales e informales (OECD 2019). También la informalidad está positivamente relacionada con menores niveles de ahorro y acceso a productos financieros (Schclarek y Caggia 2015), así como podría implicar impactos negativos en la productividad de las personas (Perry et al. 2007).

[1] Existen distintas formas de clasificar a los trabajadores según la formalidad laboral. Las dos principales categorías indicadas por la literatura es la existencia de una relación de trabajo contractual o si contribuyen a los sistemas de seguridad social, salud y pensiones principalmente, mediante cotizaciones.

La informalidad también tiene efectos negativos a nivel agregado. La población informal estaría positivamente relacionada a la evasión tributaria, lo que tiene implicancias negativas en los ingresos tributarios (CEPAL 2022) y, consecuentemente, un menor gasto público (Schneider y Enste 2020).

Por otra parte, la literatura ha señalado una serie de beneficios personales que tendría el trabajo informal en economías en desarrollo. Junto con el mayor ingreso disponible debido al no pago de impuestos y cotizaciones, la informalidad se encuentra asociada a una mayor flexibilidad laboral, en especial para las mujeres, así como mayor satisfacción cuando se es autoempleado. Estos beneficios son mayores cuando se percibe que los seguros ofrecidos por trabajos formales no son lo suficientemente buenos o cuando no es posible aprovecharlos, por ejemplo, por vivir en zonas remotas (Banco Mundial 2009).

La literatura es extensa en el estudio de los determinantes del trabajo informal. Se señala que una de las razones que influiría en una mayor informalidad sería un marco regulatorio restrictivo y desincentivos asociados a altos impuestos (Contreras et al. 2008); el trabajo informal también es considerado como una característica estructural de la economía latinoamericana (Bertranou et al. 2013). Un bajo nivel de ingresos de las personas aumentaría la probabilidad de desempeñarse de manera informal en la economía. El tamaño de la empresa también influye, siendo mayor la probabilidad de informalidad en empresas pequeñas que grandes o medianas (Mansilla 2021). En cuanto a factores demográficos de las personas, el nivel educativo y las competencias estarían negativamente relacionados con la probabilidad de pertenecer al sector informal (Gasparini y Tornarolli 2007; Chong et al. 2008; Ortiz et al. 2007). La literatura evidencia que las mujeres tienen una mayor probabilidad de ser informales, así como también los trabajadores jóvenes y adultos mayores (Chong et al. 2008; Mansilla 2021; Ortiz et al. 2007).

Por otra parte, la literatura ha señalado una serie de beneficios personales que tendría el trabajo informal en economías en desarrollo.

Algunos estudios han analizado la relación del trabajo informal con indicadores de bienestar social, obteniendo resultados heterogéneos. Al revisar esta literatura es relevante distinguir las distintas medidas de bienestar y definiciones de informalidad laboral utilizadas[2], así como el nivel de desarrollo del país, que se encuentra relacionado directamente con la prevalencia del empleo informal[3]. Para el caso de países en desarrollo, Chen et al. (2022) encuentran una relación negativa entre empleo informal[4] y

[2] En los estudios que se revisaron las definiciones de informalidad varían, aunque un factor común entre ellos es la ausencia de seguridad social.

[3] En estudios en países desarrollados se ha examinado la relación entre bienestar y ciertos tipos de empleo. En ellos se encuentra una relación negativa entre empleo temporal o no estándar y bienestar, encontrando, en algunos casos, efectos diferenciados por sexo, estado civil y estructura familiar (Robone y Jones 2011; Wang y Raymo 2020; Sidorchuck et al. 2017).

[4] Informalidad definida como ausencia de contrato y seguro de pensión.

felicidad[5] en los habitantes de China, la que es mayor en mujeres, migrantes y aquellos pertenecientes a hogares rurales. Junto con ello, detectan que las menores expectativas de empleabilidad y la menor seguridad social son los principales canales a través de los cuales la informalidad estaría afectando la felicidad. Por su parte, Krstic y Sanfey (2007) encuentran que los trabajadores informales[6] de Bosnia y Herzegovina reportan menores niveles de satisfacción con la vida.

Los resultados anteriores contrastan con la evidencia de otros países en desarrollo. Rojas (2013), en base a una encuesta en México, encuentra que una vez que se controla por factores sociodemográficos, la diferencia en bienestar entre trabajadores formales e informales[7] es pequeña. Para el caso de Chile, Cassar (2010) encuentra un efecto positivo del autoempleo en la satisfacción con el empleo, pero solo después de controlar por las adversas condiciones de protección social y equipamiento con que típicamente cuenta este tipo de trabajo.

Este documento busca contribuir a la caracterización del sector informal, especialmente en materia de bienestar social, analizando las interacciones entre las dimensiones tanto materiales como de calidad de vida que se han identificado como relevantes en la literatura.

Este documento busca contribuir a la caracterización del sector informal, especialmente en materia de bienestar social, analizando las interacciones entre las dimensiones tanto materiales como de calidad de vida que se han identificado como relevantes en la literatura. Específicamente, se evaluará la relación entre el tipo de empleo y la inseguridad económica, la conciliación entre la vida personal y laboral y el bienestar subjetivo. Como se señalaba anteriormente, la informalidad tiene impactos negativos para los trabajadores y sus familias, como también a nivel agregado en materia de gasto fiscal. Nuestro objetivo es contribuir con un análisis de los informales y su bienestar y buscar en esta relación el cómo incentivar el tránsito a la formalidad de este grupo.

En la siguiente sección se presenta una caracterización de la población informal en Chile, utilizando la definición e información de la Encuesta Nacional de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Luego, utilizando la Encuesta de Bienestar Social del Ministerio de Desarrollo Social y Familia se analiza el bienestar de los trabajadores informales, con foco en las dimensiones de seguridad económica, conciliación de la vida laboral y personal y la satisfacción con la vida. En la última sección, se presentan las conclusiones y recomendaciones de política pública.

[5] También encuentra una relación negativa con la satisfacción con la vida.

[6] Informalidad se define como asalariados sin seguridad social, trabajadores por cuenta propia sin pago de seguridad social, familiares no remunerados y agricultores en su propia granja.

[7] Se entiende como trabajo formal aquel en que la unidad económica emite recibos formales, provee de contrato formal y aseguramiento de salud.

II.

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN INFORMAL EN CHILE

En Chile, la nueva medición de informalidad fue implementada por el INE a partir del segundo semestre de 2017, después de un trabajo de ajuste iniciado el año 2014. Este esfuerzo incluyó nuevas preguntas en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) "enfocadas en la identificación y caracterización de la de la situación de formalidad desde distintas dimensiones" (INE 2021).

Esta nueva medición permite identificar tanto al sector informal como a la ocupación informal según la nueva definición. Por una parte, el sector informal hace referencia a:

> Las unidades económicas de mercado que no cuenten con registro en el Servicio de Impuestos Internos (SII) y tampoco puedan ser clasificadas como cuasi-sociedades, ya que no poseen una contabilidad completa o simplificada que les permita realizar una efectiva separación de sus gastos (INE 2021).

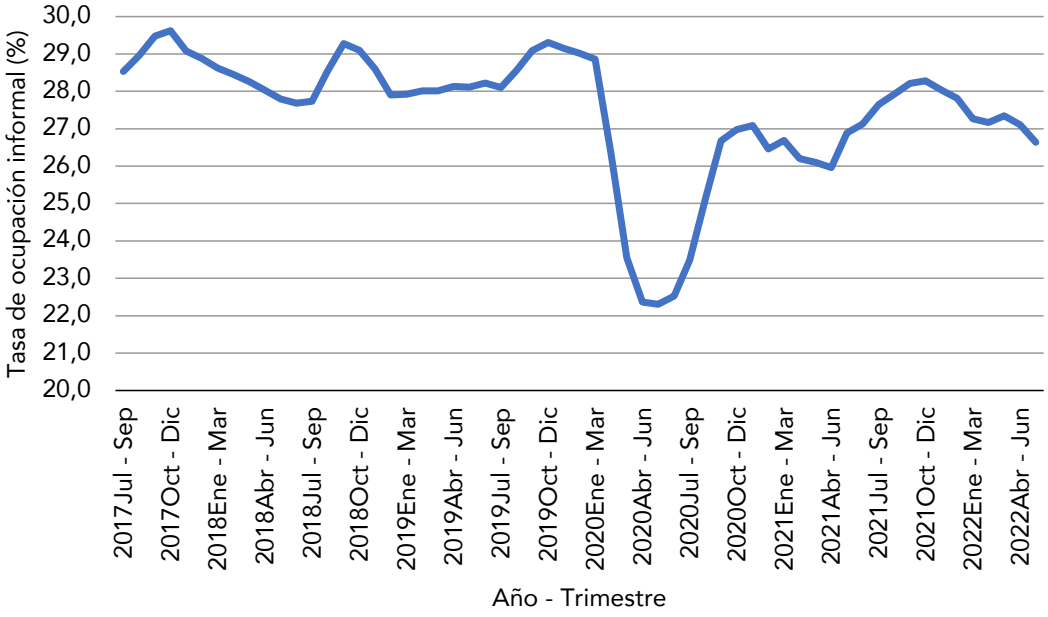
Por otra parte, la ocupación informal se define como:

> Aquellos Asalariados o Trabajadores del Servicio Doméstico que no cuentan con cotizaciones de salud (Isapre o Fonasa) y previsión social (AFP) por concepto de su vínculo laboral con un Empleador. Asimismo, se consideran como Ocupados Informales por definición a todos los Familiares no Remunerados del Hogar, además de los Trabajadores por Cuenta Propia y Empleadores propietarios de una unidad económica del Sector Informal (INE 2021).

La tasa de ocupación informal bajo esta nueva medición se mantuvo relativamente estable desde finales de 2017[8] hasta el inicio de la pandemia, donde se vio afectada de manera relevante. Como se puede observar en el Gráfico 1, a partir del segundo semestre de 2017 la tasa de informalidad se mantenía entre el 28% y 29%. Durante el primer semestre del año 2020 la tasa descendió a su nivel más bajo, cercano al 22%, debido a la crisis sanitaria, para luego comenzar a subir nuevamente. Es relevante notar que esta disminución se produjo por una disminución del número de ocupados, que afectó con mayor fuerza a la población informal (Cepal 2022). Es decir, la disminución del nivel de informalidad durante la pandemia no se debió a un tránsito de estos trabajadores al sector formal sino porque estos trabajadores pasaron a las categorías de desocupados o inactivos.

[8] Fecha en que el INE comenzó a publicar cifras relativas a la informalidad.

GRÁFICO 1: Evolución de la tasa de ocupación informal



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE. Para cada año se seleccionaron las encuestas de los trimestres móviles febrero-abril, mayor-julio, agosto-octubre, y noviembre-enero.

Características demográficas

La población ocupada presenta diferentes características según el tipo de empleo (formal o informal), lo que se puede observar en las últimas dos columnas de la Tabla 1 para el año 2021[9]. Respecto a las características sociodemográficas, en el sector informal se aprecia un mayor porcentaje de mujeres, de personas de 50 años o más y de jóvenes de 30 años o menos, y de personas con educación media incompleta. En términos de características del empleo, en el sector informal predomina el trabajo por cuenta propia, y es mayor la prevalencia de ocupaciones elementales. Cabe destacar que más del 80% de la población ocupada informal está en empresas con menos de 10 empleados, mientras que solo el 22% del total de trabajadores formales trabaja en empresas de este tamaño.

Respecto a la evolución de las características en el tiempo de los ocupados informales, se aprecia que durante la pandemia disminuyó la prevalencia de mujeres, adultos de 50 años o más, jóvenes de hasta 30 años, personas con educación media incompleta y personas en ocupaciones elementales. Por otra parte, aumentó el porcentaje de trabajadores por cuenta propia (disminuyendo la prevalencia de los asalariados privados), y el porcentaje que trabaja en empresas de hasta 10 empleados. Estos resultados señalan que la población informal más afectada por la pandemia fue justamente la más vulnerable, que en gran parte sale de la fuerza de trabajo.

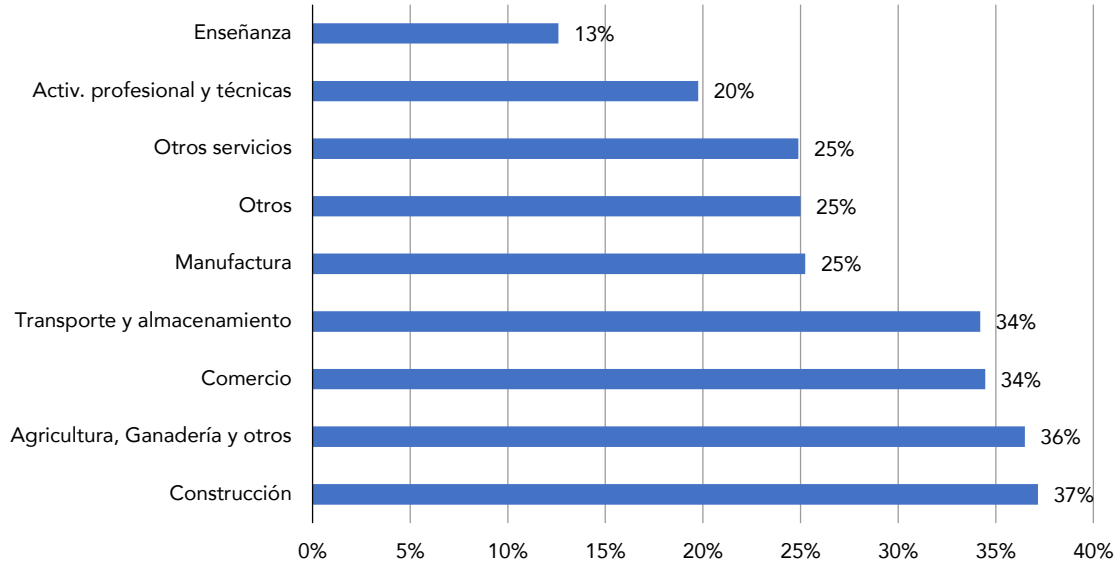
[9] Las comparaciones se realizan usando la encuesta del trimestre noviembre-enero de cada año, a menos que se indique lo contrario.

TABLA 1: Caracterización de la población ocupada informal por año, y población ocupada formal para el año 2021

Variable	Ocupados informales					Ocupados formales
	2017	2018	2019	2020	2021	2021
Mujer	45%	44%	45%	41%	43%	41%
Ocupación elemental*	29%	28%	28%	26%	25%	16%
Cuenta propia	44%	46%	45%	49%	53%	9%
Asalariado privado	38%	37%	38%	36%	32%	71%
50 años o más	36%	37%	39%	35%	35%	28%
Menor de 30 años	25%	23%	24%	22%	22%	18%
Media incompleta	44%	42%	42%	36%	37%	16%
Extranjero	7%	8%	8%	12%	12%	11%
Empresa hasta 10 empleados	75%	76%	76%	77%	81%	22%

Nota: *Este grupo incluye a personas que realizan tareas sencillas y habituales que pueden requerir el uso de herramientas de mano y un nivel considerable de esfuerzo físico (ejemplo: auxiliares de aseo, obreros de la minería y construcción, cocineros de comida rápida, trabajadores ambulantes de servicios, entre otros). Fuente: Elaboración propia en base a la ENE. Para cada año se seleccionó la encuesta del trimestre noviembre-enero.

GRÁFICO 2: Tasa de informalidad laboral por sector económico, año 2021



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE, trimestre móvil noviembre-enero 2021. La categoría de otros servicios incluye los sectores financieros, de información y comunicaciones, inmobiliario, servicios de salud y la categoría de otros servicios.

Como señala el Gráfico 2, la tasa de informalidad presenta variaciones importantes según el sector económico, desde un 13% en el sector de enseñanza a un 37% en el sector de la construcción. Entre los cambios de los últimos años destaca un aumento de la informalidad en los sectores de la construcción y una disminución en el sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, industria manufacturera y en la categoría de otros sectores.

III.

ANÁLISIS DEL BIENESTAR SOCIAL DE LA POBLACIÓN INFORMAL

A. Medición del bienestar social en Chile

La Encuesta de Bienestar Social (EBS), implementada por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia en el año 2021[10], surge ante la necesidad de contar con un diagnóstico no solo de las condiciones materiales sino también de la calidad de vida de las personas. Se basa en el modelo de bienestar *How's Life?: Measuring well-being* (2011-2020)[11], definido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y en el enfoque de capacidades de Amartya Sen, que se centra tanto en los resultados como en las oportunidades que experimentan las personas.

La encuesta mide el bienestar social mediante once indicadores, donde tres de estos son de condiciones materiales y ocho, sobre calidad de vida. En cuanto a condiciones materiales, la encuesta mide las dimensiones de trabajo, ingresos y vivienda, mientras que en calidad de vida se incluyen las dimensiones de estado de salud, balance entre vida y trabajo, educación y habilidades, relaciones sociales, compromiso cívico y gobernanza, calidad medioambiental, seguridad física, y bienestar subjetivo (Subsecretaría de Evaluación Social 2021).

Esta encuesta es representativa de las personas de 18 años o más que residen en viviendas particulares en el país, tanto a nivel nacional como regional. Al ser una encuesta bifásica[12] de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), es posible usarlas en conjunto de modo de potenciar la caracterización de la población[13].

La encuesta mide el bienestar social mediante once indicadores, donde tres de estos son de condiciones materiales y ocho, sobre calidad de vida.

[10] La recolección y procesamiento de datos fue llevada a cabo por el Centro de Microdatos de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.

[11] https://www.oecd.org/wise/how-s-life-23089679.htm

[12] En las muestras bifásicas parte de la información se recolecta durante una muestra inicial (primera fase) y luego otros ítems se recolectan en una segunda fase, utilizando una submuestra de la muestra inicial. Para el caso de la EBS, la primera fase corresponde a las viviendas y hogares logrados en CASEN en Pandemia 2020.

[13] Existe un desfase entre la aplicación de CASEN en Pandemia 2020 (noviembre 2020 a enero 2021) y la EBS (abril a mayo 2021), lo que debe tenerse en cuenta al momento de usar los datos en conjunto.

Este trabajo se centra en el bienestar social de los informales con respecto a los formales en tres de las dimensiones de la encuesta: inseguridad económica, compatibilización entre el trabajo remunerado y la vida personal, y la satisfacción de la vida. Debe notarse que el levantamiento de la encuesta se realizó entre abril y mayo del año 2021, en un contexto de crisis sanitaria y económica causada por la pandemia del Covid-19. En ese sentido, al analizar la situación de bienestar de los informales encuestados, hay que tener en consideración que la pandemia afectó fuertemente el empleo de este grupo, por lo que estaríamos captando información de aquellos informales que no perdieron el empleo o que ya habían recuperado su fuente de trabajo. Lo cual sugiere que el análisis de los informales mediante esta encuesta estaría evidenciando a aquellos menos vulnerables ante la crisis de Covid-19[14]. De esta forma, de encontrarse un efecto negativo del empleo informal, es de esperar que este se encuentre subestimado.

Debe notarse que el levantamiento de la encuesta se realizó entre abril y mayo del año 2021, en un contexto de crisis sanitaria y económica causada por la pandemia del Covid-19.

Por otro lado, la variable que indica la informalidad del empleo solo se encuentra disponible en la CASEN en Pandemia 2020, con un rezago aproximado de cinco meses respecto de la aplicación de la EBS[15]. Por esta razón, el análisis solo se realizará con quienes están ocupados en ambas encuestas, aunque se desconoce el tipo de empleo en la EBS. La estructura de panel de la encuesta ENE permite calcular que aproximadamente solo un 8% de los trabajadores transitó entre formalidad e informalidad o viceversa durante el periodo del rezago, y que la probabilidad de pasar a formal casi triplica la probabilidad de pasar a informal. De esta forma, es esperable que, ante la existencia de un sesgo, este opere atenuando las diferencias por tipo de empleo y, por tanto, cualquier efecto negativo del trabajo informal también se encontrará subestimado.

B. Características generales del bienestar social del trabajo

Al realizar un análisis general de herramientas y características que contribuyen al bienestar social, los trabajadores informales muestran, consistentemente, brechas en el logro de distintos atributos del trabajo respecto de los trabajadores formales. Así, por ejemplo, los trabajadores formales señalan en mayor

[14] En efecto, a nivel nacional el impacto de la crisis del Covid-19 fue mayor en el empleo informal que en el formal, afectando principalmente a trabajadores más vulnerables, como mujeres (Juján y Vanek 2022), y en mayor proporción a grupos ocupacionales de artesanos y operarios de oficios, ocupaciones elementales, y trabajadores de los servicios y de comercio.

[15] Se excluyen de este análisis a quienes no estaban trabajando en CASEN y sí parten trabajando en EBS.

medida que en sus trabajos han tenido beneficios laborales (47,1% vs. 31,5%)[16], han tenido la posibilidad de hacer teletrabajo (36,0% vs. 18,4%), han tenido la posibilidad de ascender (29,7% vs. 23,6%), tienen una buena interacción con los compañeros (84,2% vs. 71,4%) y han recibido un buen trato por parte de su jefe (75,3% vs. 67,9%)[17]. Solo en el atributo de flexibilidad horaria el trabajador informal muestra un mejor logro que el formal (55,5% vs. 53,1%), aunque la diferencia no es estadísticamente significativa.

Algo similar se encuentra cuando se les pregunta a los trabajadores por las oportunidades que ofrece su empleo. Con excepción de tener la posibilidad de compatibilizar el tiempo laboral y personal, en todos los otros ámbitos los trabajadores formales tienen un mejor logro. Destaca especialmente la brecha en la posibilidad de tener estabilidad financiera (57,5% vs. 37,8%) y en la posibilidad de lograr sus proyectos y cumplir sus metas (53,1% vs. 42,3%).

En base a este análisis general que permite identificar en dónde están las mayores brechas en materia de bienestar social entre formales e informales y según lo que señala la evidencia empírica como factores más relevantes de la informalidad laboral, en las siguientes secciones se estudian tres dimensiones específicas: inseguridad económica, compatibilización vida personal y laboral, y satisfacción con la vida.

C. Inseguridad económica

Diversos estudios en Chile han alertado de la relevancia de la seguridad económica para hacer frente a *shocks* de ingresos[18]. La crisis de la pandemia del Covid-19 evidenció los negativos impactos de la inseguridad económica en las personas. La EBS calificó la inseguridad financiera que vive una gran proporción de la población nacional como uno de los nudos críticos del bienestar en el país. Los resultados de la encuesta arrojan que más de un 80% de los mayores de 18 años tendría una alta afectación por la inseguridad económica (Subsecretaría de Evaluación Social 2021).

El Gráfico 3 muestra la distribución de cuatro indicadores de inseguridad económica según tipo de empleo. En general, se aprecia que los ocupados informales presentan un mayor nivel de inseguridad económica que los ocupados formales para los cuatro indicadores. Por ejemplo, un 66% de los ocupados formales tiene dificultades para cubrir sus necesidades básicas frente a la pérdida de ingresos de algún miembro del hogar, mientras que esta proporción es de un 75% en el caso de los ocupados informales. También destaca que el porcentaje de ocupados informales que no puede financiar necesidades básicas[19] sin usar créditos o préstamos es casi el doble que el de los ocupados formales, lo que es explicado, en parte, por los menores ingresos que reciben estos trabajadores.

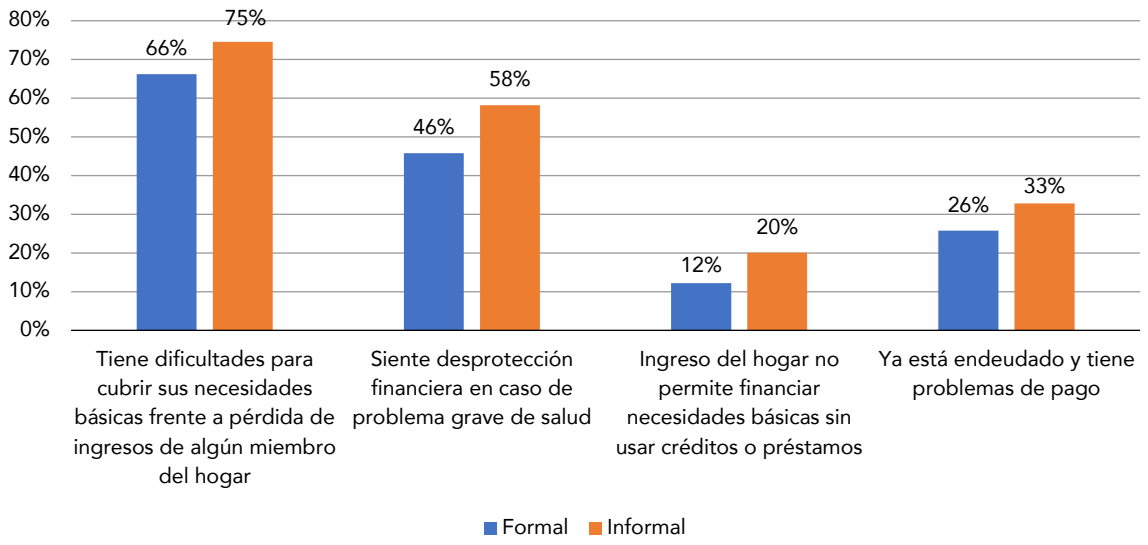
[16] En este párrafo y en el siguiente, las cifras en paréntesis comparan la proporción de trabajadores que señalan que el atributo se cumple "bastante" o "mucho".

[17] Para los atributos de interacción con los compañeros y trato por parte del jefe solo se consideran las observaciones para las cuales aplican estos atributos

[18] Por ejemplo, ver PNUD (2017).

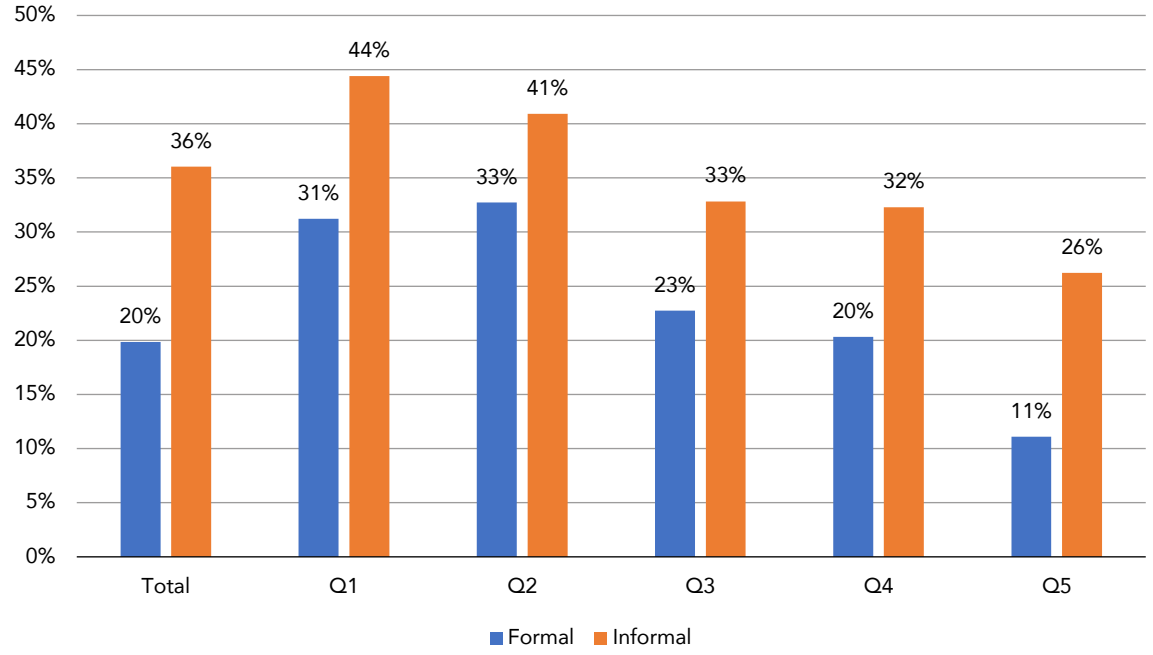
[19] En este caso, se define necesidades básicas como pagar servicios básicos (como luz, agua y gas) y pagar los alimentos para comer.

GRÁFICO 3: Distribución de indicadores de inseguridad económica según tipo de empleo



Nota: Todas las diferencias son estadísticamente significativas al 95%.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de CASEN en Pandemia 2020 y EBS 2021.

GRÁFICO 4: Porcentaje que indica que el trabajo entrega poco/nada de posibilidad de "tener estabilidad financiera", por tipo de empleo y quintil



Nota: Diferencias entre informal y formal son estadísticamente significativas al 95% para categorías Total, Q4 y Q5, y al 90% para categorías Q1 y Q3.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de CASEN en Pandemia 2020 y EBS 2021.

Al analizar el rol protector que tendría el empleo para hacer frente a la inseguridad económica, se observa que un 36% de los ocupados informales consideran que su empleo entrega poco o nada de estabilidad financiera, mientras que solo el 20% de los ocupados formales tiene esta percepción (ver Gráfico 4). Al realizar este análisis por quintil socioeconómico, a medida que aumenta el nivel de ingresos, se aprecia un mayor rol del empleo en la estabilidad financiera de las personas, y se marcan más las diferencias entre el trabajo formal e informal. Se observa una brecha entre los grupos de entre 10 y 15 puntos porcentuales.

D. Compatibilización entre el trabajo remunerado y la vida personal

Uno de los aspectos que más ha cobrado relevancia en el último tiempo es la importancia de que el trabajo permita conciliar la vida laboral y personal, esta última incluye tanto las obligaciones familiares como el ocio y el trabajo no remunerado. Los datos de la EBS indican que un 28% de los trabajadores tuvieron o tienen un empleo que no les permite compatibilizar con el tiempo que dedican a su vida familiar y/o social. Cabe señalar que esta proporción es mayor en las mujeres principalmente debido a que el trabajo no remunerado recae una mayor proporción en ellas. Según la misma encuesta, en términos de labores de cuidado y de tareas domésticas, la brecha entre mujer y hombre es de 1,7 y 1,5 horas al día respectivamente (Subsecretaría de Evaluación Social 2022).

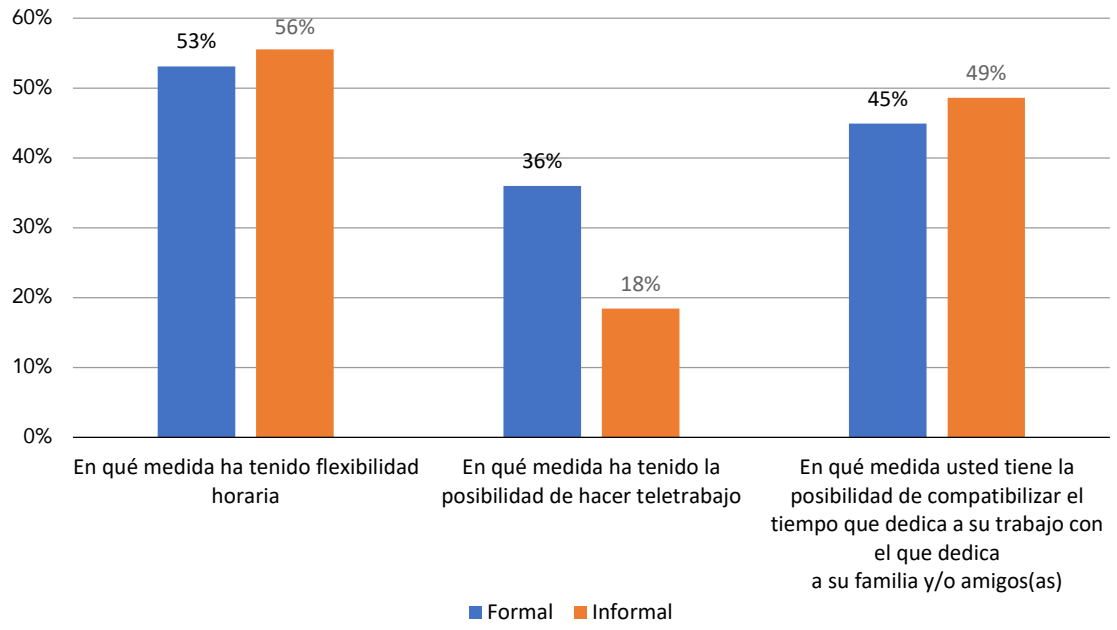
El desafío de una mejor y mayor compatibilización de la vida personal y familiar se arrastra hace décadas, pero se evidenció con mayor fuerza durante la pandemia. El cierre de los establecimientos educacionales y los periodos de cuarentena obligaron a adaptar las formas de trabajar para poder hacer frente a las restricciones, a través del teletrabajo, cuando era posible. Junto con ello se instaló la valoración por parte de los trabajadores de los mecanismos de flexibilidad laboral. Estos atributos laborales son especialmente valorados por las mujeres, siendo una de sus principales brechas para la incorporación al mercado laboral.

En el Gráfico 5 se analizan características del trabajo que se asocian con la adaptabilidad laboral, que permitirían una mejor compatibilización de la vida personal y laboral. Observamos que tanto en flexibilidad horaria como en compatibilización del trabajo con la vida personal son los pocos aspectos donde no se aprecia una diferencia en desmedro de los trabajadores informales[20]. Sin embargo, en el caso del teletrabajo se revierte esta tendencia y la proporción de ocupados formales que han tenido la posibilidad de teletrabajar es el doble que la de los ocupados informales.

Para profundizar en la capacidad de compatibilizar la vida personal y familiar, en el Gráfico 6 se analizan distintas acciones que ayudarían a lograr este balance. Observamos que las mayores diferencias entre formales e informales están en la posibilidad de ausentarse de la jornada tanto para atender asuntos personales o familiares como para capacitarse, siendo mayor en los informales la posibilidad de realizar estas acciones. Sin embargo, en cuanto a la posibilidad de trabajar desde la casa, los formales tienen una mayor opción, en línea con los hallazgos del Gráfico 5 sobre la posibilidad de teletrabajar.

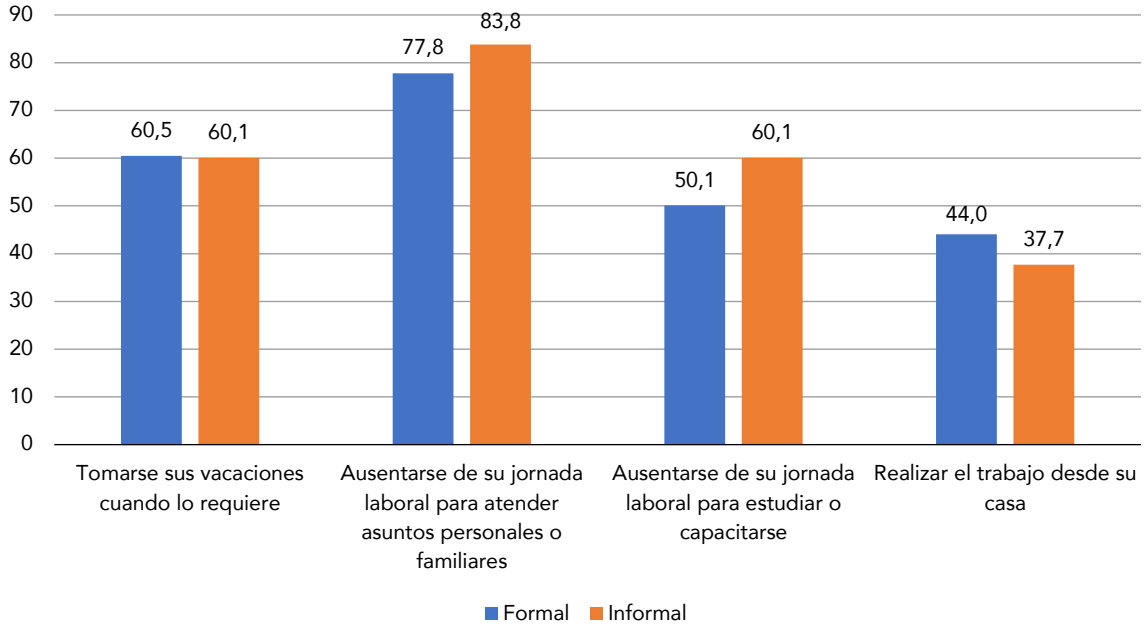
[20] Se aprecian diferencias a favor de los empleados informales, pero no son estadísticamente significativas.

GRÁFICO 5: Porcentaje que indica que el trabajo ha permitido bastante o muchas posibilidades en tres áreas relacionadas con la adaptabilidad laboral



Nota: Solo la categoría respecto a la posibilidad de hacer teletrabajo es estadísticamente significativa al 95%.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de CASEN en Pandemia 2020 y EBS 2021.

GRÁFICO 6: Porcentaje de personas ocupadas que indican que el trabajo les permite las siguientes acciones, según tipo de empleo

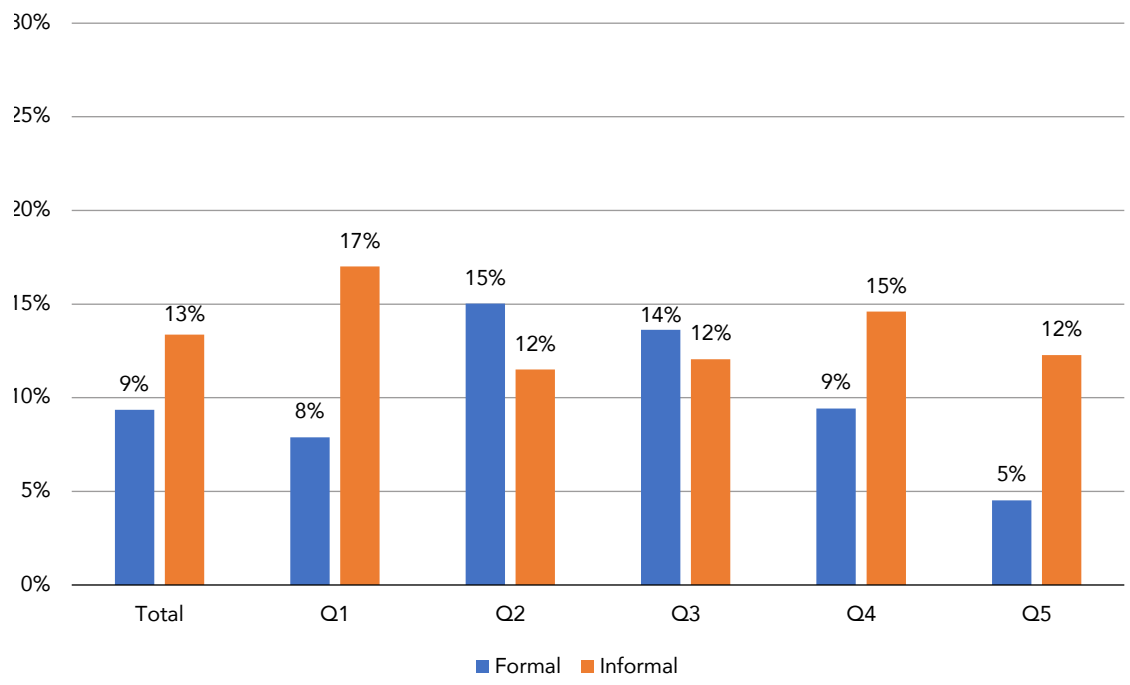


Notas: Todas las diferencias son estadísticamente significativas al 95%, a excepción de la acción de tomarse vacaciones cuando lo requiere.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de CASEN en Pandemia 2020 y EBS 2021.

E. Satisfacción con la vida

Cuando se analiza el bienestar general de los ocupados según tipo de empleo, medido a través de la satisfacción con la vida, se aprecia que hay una insatisfacción mayor entre los informales. Mientras el 9% de los ocupados formales declara sentirse insatisfecho con su vida, en el caso de los informales esta cifra corresponde a un 13%. Al analizar por quintil socioeconómico, observamos que para los quintiles segundo, tercero y cuarto no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre trabajadores formales e informales. En efecto, las mayores brechas se ubican en el primer y quinto quintil, donde el nivel de insatisfacción con la vida es más del doble en el sector de los ocupados informales respecto de los formales.

GRÁFICO 7: Porcentaje de personas que se sienten insatisfechas con su vida por tipo de empleo y quintil de ingresos



Nota: Diferencias entre informal y formal son estadísticamente significativas al 95% para categorías Total y Q1, y al 90% para categoría Q5.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de CASEN en Pandemia 2020 y EBS 2021.

Para comprender con mayor profundidad la relación negativa entre informalidad y bienestar, a continuación se analiza si la relación encontrada se mantiene incluso cuando se controla por aquellos factores que la literatura ha definido como determinantes del bienestar subjetivo.

La estimación que se utiliza a continuación corresponde a la forma tradicional identificada en la literatura para estimar los determinantes del bienestar (Boarini et al. 2012). Para esto, se utiliza la siguiente ecuación, donde B corresponde a la medida de bienestar, D es un vector de variables demográficas,

I es un vector que incluye circunstancias individuales que están relacionadas con el bienestar de las personas y E es una variable que indica si la persona tiene un empleo informal. Dado que la variable dependiente es de tipo ordinal, se utiliza el método logit ordenado (Ologit) para estimar los coeficientes. Los resultados consideran el ajuste por factor de expansión y de varianza asociada a la encuesta.

$$B = \alpha + \beta D + \gamma I + \delta E + \varepsilon$$

La Tabla 2 muestra los resultados de la estimación de la satisfacción con la vida, tanto para todos los mayores de 18 años y luego solo para los ocupados, incorporándose una variable que identifica a los trabajadores informales. Los resultados para los mayores de 18 años están en línea con lo que señala la literatura. Se obtiene un efecto negativo de la edad, pero cuyo cuadrado es positivo, con una forma funcional tipo "U". Es decir, la satisfacción con la vida disminuye a medida que aumentan los años en una primera etapa de la vida, pero luego, a mayor edad, aumenta la satisfacción. También afecta negativamente el estado ocupacional, aumentando la insatisfacción con la vida al estar desocupado. Por otra parte, el bienestar se relaciona positivamente con mayores ingresos del hogar, con una mayor educación (respecto a la situación base de no tener enseñanza media completa), con tener una pareja y con un mejor estado de salud. La variable que indica el sexo no parece significativa, a pesar de que la literatura indica una relación positiva del bienestar con ser mujer.

TABLA 2: Resultados de la regresión logística ordinal sobre satisfacción con la vida (coeficientes estimados)

	OLOGIT	
Variable	Mayores 18 años	Solo ocupados
Mujer	-0.042	-0.124
Edad	-0.015	-0.014
Edad^2 (miles)	0.207**	0.318
Desocupado	-0.464***	No aplica
Ingreso del hogar ($\log_2$)	0.152***	0.143***
Educación:		
Media incompleta o inferior	Base	Base
Media completa	0.258***	0.232*
Superior completa	0.32***	0.418***
No sabe	0.534	1.108**
Rural	0.061	0.105
Indígena	-0.086	-0.098
Inmigrante	-0.017	-0.02
Tiene pareja	0.391***	0.419***
Estado de salud	0.405***	0.451***
Informal	No aplica	-0.231**
Número de observaciones	10.781	4.480

Nota: * p < 0,1, ** p < 0,5, *** p < 0,01.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de CASEN en Pandemia 2020 y Encuesta de Bienestar Social 2021.
La variable "Desocupado" tiene como base de comparación las personas que no están desocupadas, esto es, las personas ocupadas e inactivas.

Cuando se analiza solo la población ocupada, se observa que la edad ya no es estadísticamente significativa y el bienestar se relaciona positivamente con educación superior completa, mientras que las otras variables mantienen su signo y significancia en relación a la estimación anterior. Cabe destacar que se observa una asociación negativa entre empleo informal y bienestar que es estadísticamente significativa. En concreto, al calcular el efecto marginal promedio, se observa que, manteniendo todo lo demás constante, los trabajadores informales son aproximadamente 4% menos propensos a indicar que están totalmente satisfechos con la vida que los trabajadores formales.

IV.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

Este trabajo contribuye al estudio de la informalidad en el país, específicamente al bienestar social de este grupo de trabajadores, lo cual ha sido poco estudiado para el contexto chileno. Utilizando los resultados de la primera EBS del año 2021, se analizan las oportunidades que tienen estos trabajadores con respecto a distintos atributos y oportunidades del trabajo, a la seguridad económica, a la capacidad de compatibilización entre el trabajo remunerado y la vida personal, y el nivel de satisfacción de la vida.

En cuanto a los atributos y oportunidades del trabajo, los trabajadores informales están en desventaja con respecto a los formales en elementos como acceso a beneficios laborales, buen trato por parte de su jefe o buena interacción con sus compañeros. En materia de seguridad económica es donde se encuentran las mayores diferencias entre formales e informales, la cual es transversal según el nivel socioeconómico de los ocupados. Un 36% de los ocupados informales consideran que su empleo entrega poco o nada de estabilidad financiera, mientras que solo el 20% de los ocupados formales tiene esta percepción.

A pesar de que los informales presentan una significativa menor capacidad de teletrabajar, estos evidencian una mayor capacidad de compatibilizar su tiempo dedicado al trabajo y a la vida personal. Por ejemplo, los informales tienen una mayor flexibilidad horaria y mayor capacidad para ausentarse de su jornada laboral cuando lo necesitan. Finalmente, se observa, a nivel general, una relación negativa entre bienestar, entendido como satisfacción con la vida, y el empleo informal, incluso después de controlar por factores sociodemográficos. Estos resultados están en línea con lo que han encontrado otros autores en contextos de países desarrollados.

Este análisis es útil para guiar acciones de política pública en distintas dimensiones. Por un lado, la formalización implica beneficios en materia de seguridad social y costos asociados a un menor salario percibido debido a los impuestos y cotizaciones. La literatura evidencia que la decisión de los trabajadores de formalizarse también dependería de este análisis (Saavedra y Torero 2000; Perticará y Celhay

2010). En ese sentido, avanzar en las postergadas reformas en materia de pensiones y salud, mejorando consecuentemente la calidad de estos servicios, podría, en el mediano plazo, incentivar y aumentar el tránsito hacia la formalidad laboral.

Los subsidios a la contratación también son necesarios para potenciar el empleo formal. Entre estas políticas destacan el Subsidio al Empleo Joven y el Bono al Trabajo de la Mujer, que incentivan a las empresas a contratar compartiendo el costo de contratación. Las evaluaciones realizadas por la Dirección de Presupuestos (DIPRES) evidencian que el beneficio actúa como un premio por estar formalizado, sin embargo, en el caso específico del Subsidio al Empleo Joven, no es posible concluir que el incentivo fomenta la formalización. Junto con ello, se indica que los montos no incentivan la permanencia de las mujeres en el mercado formal porque el bono al trabajo de la mujer no mejora sustancialmente los ingresos. Por lo tanto, es fundamental rediseñar estos subsidios como también el del Ingreso Mínimo Garantizado, para que incentiven el tránsito y la permanencia en la formalidad. Sería recomendable unificarlos de manera que la población cubierta, requisitos y diseño se complementen de tal manera de que efectivamente incentiven la formalidad laboral, y también facilitar la interacción del Estado con la ciudadanía.

La adaptabilidad laboral puede ser un factor clave para aumentar el bienestar social de los trabajadores formales y a su vez generar mayores incentivos para que trabajadores informales transiten a la formalidad laboral.

Finalmente, es fundamental continuar estudiando la mayor capacidad que tienen los trabajadores informales vs. los formales para compatibilizar su vida laboral y familiar, especialmente porque este podría ser un factor que esté desincentivando la formalización. En el actual marco de discusión del proyecto de ley de reducción de la jornada a 40 horas se debieran considerar elementos que permitan una mayor adaptabilidad laboral, para que los trabajadores formales puedan organizar y distribuir de mejor manera sus horas trabajadas por jornada. La adaptabilidad laboral no solo es deseable para que madres y padres trabajadores puedan compatibilizar de mejor manera su vida personal y laboral, sino también puede ser un factor clave para aumentar el bienestar social de los trabajadores formales y a su vez generar mayores incentivos para que trabajadores informales transiten a la formalidad laboral.

Referencias

Banco Mundial. 2009. Economic informality: causes, costs, and policies: a literature survey. *World Bank Working Paper* No. 167.

Bertranou, F., Casanova, L, Jiménez, M. y Jiménez, M. 2013. Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina. Organización Internacional del Trabajo.

Boarini, R., Comola M., Smith C., Manchin R. y Keuleanaer, F. 2012. What makes for a better life?: the determinants of subjective well-being in OECD countries – Evidence from the Gallup World Poll. *OECD Statistics Working Papers* No. 2012/03. http://dx.doi.org/10.1787/5k9b9ltjm937-en

Cassar, L. 2010. Revisiting informality: evidence from employment characteristics and job satisfaction in Chile. *OPHI Working Papers,* University of Oxford. https://ideas.repec.org/p/qeh/ophiwp/ophiwp041.html

CEPAL. 2022. Estimación de la probabilidad de informalidad laboral a nivel comunal en Chile.

Chen, G., Qiu, F., Dai, X., Lan, H., Song, J. 2022. Research on the influence of informal employment on residents' happiness in China: Empirical analysis based on CLDS data. *Int. J. Environ. Res. Public Health 19, 9085.* https://doi.org/10.3390/ijerph19159085

Chong, A., Galdo, J. y Saavedra, J. 2008. Informality and productivity in the labor market in Peru**.** *Journal of Economic Policy Reform***,** 11:4, 229-245.

Contreras, D., Mello, L. y Puentes, E. 2008. Tackling business and labour informality in Chile. *OECD Economics Department Working Papers* No. 607.

Gasparini, L. y Tornarolli, L. 2007. Labor informality in Latin America and the Caribbean: patterns and trends from household survey microdata. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. *Documento de Trabajo* Nro. 46 https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas46.pdf

INE. 2021. Estadísticas de informalidad laboral: marco conceptual y manual metodológico. https://www.ine.cl/docs/default-source/informalidad-y-condiciones-laborales/metodologia/antecedentes-metodologicos/manual-conceptual-y-metodol%C3%B3gico-informalidad-laboral.pdf?sfvrsn=afad6bfc_9

Juján, J., y Vanek, J. 2022. Informal workers in Chile: A statistical profile. *Statistical Brief* No. 30. Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing (WIEGO).

Krstic, G. y Sanfey, P. 2007. Mobility, poverty and well-being among the informally employed in Bosnia and Herzegovina. *Economic Systems* 31:3. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1013293.

Mansilla P. 2021. Informalidad laboral en Chile: evolución, determinantes y propuestas para América Latina. Clapes UC, *Documento de Trabajo* N° 106.

OECD. 2019. Tackling vulnerability in the informal economy. *Development Centre Studies,* OECD Publishing, Paris. https://doi.org/10.1787/939b7bcd-en.

Ortiz, C., Uribe, J.I. y García, G. 2007. Informalidad y subempleo: un modelo probit bivariado aplicado al Valle del Cauca. *Archivos de Economía, Departamento de Planeación.*

Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A. y Saavedra-Chanduvi, J. 2007. Informality: exit and exclusion. *World Bank Latin American and Caribbean Studies*. Washington, DC. https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/6730 License: CC BY 3.0 IGO

Perticará, M., y Celhay, P. 2010. Informalidad laboral y políticas públicas en Chile. Universidad Alberto Hurtado.

Robone, S., Jones, A.M. y Rice, N. 2011. Contractual conditions, working conditions and their impact on health and well-being. *European. J. Health Econ*. 12, 429-444.

Rojas, M. 2013. The subjective well-being of people in informal employment: empirical evidence from Mexico. Evidence-based HRM: a Global Forum for Empirical Scholarship, Vol. 1, 169-186. http://dx.doi.org/10.1108/EBHRM-04-2013-0006.

Sidorchuk A., Engström, K., Johnson C.M., Kayser, N., & Möller, J. 2017. Employment status and psychological distress in a population-based cross-sectional study in Sweden: the impact of migration. *BMJ Open 2017;7: e014698*. doi:10.1136/bmjopen-2016-014698

Saavedra, J. y Torero, M. 2000. Labor market reforms and their impact on formal labor demand and job market turnover: The case of Peru. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, *Documento de Trabajo* N° 394.

Schclarek, A. y Caggia, M. 2015. Household saving and labor informality: the case of Chile. *Revista Economía Chilena Banco Central de Chile*. 20(3), 052-080.

Schneider, F. y Enste, D. 2000. Shadow economies: size, causes, and consequences. *Journal of Economic Literature*, 38, 77-114.

Siegrist, J., Starke, D., Chandola, T., Godin, I., Marmot, M., Niedhammer, I., y Peter, R. 2004. The measurement of effort-reward imbalance at work: european comparisons. *Social Science & Medicine* 58:8, 1483-1499. https://doi.org/10.1016/S0277-9536(03)00351-4

Temkin, B. 2016. The Negative influence of labour informality on subjective well-being. *Global Labour Journal*, 7:1, 69-94.

Subsecretaría de Evaluación Social. 2021. Principales resultados de la primera medición del bienestar social en Chile. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/bienestar-social/1ra_Medicion_del_Bienestar_Social_en_Chile_MDSF_.pdf

Subsecretaría de Evaluación Social. 2022. Conciliación entre la vida personal y el trabajo remunerado y no remunerado. Informe elaborado por la División del Observatorio Social. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/bienestar-social/220729_Boletin_Bienestar_mujeres.pdf

Wang, J. y Raymo, J.M. 2020. Nonstandard employment, gender, and subjective well-being in Japan. *J. Marriage Fam*. 83, 845-864.

Winkelmann, L. y Winkelmann, R. 1998. Why are the unemployed so unhappy? Evidence from panel data. *Economica*, 65:257, 1–15. http://www.jstor.org/stable/2555127

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP.

Director: Leonidas Montes L.
Coordinador académico: Sebastián Izquierdo
Diagramación: Pedro Sepúlveda V.

VER EDICIONES ANTERIORES